

Ven a Jesús

Escucha, querido compañero pecador. Dios te habla. El Padre dice: “Ven”. El Hijo dice: “Ven”. El Espíritu Santo dice: “Ven”. Muchos pecadores pobres que han aceptado el llamado se unen y dicen: “Ven a Jesús”.

Cuando estuvo en la tierra, lleno de piedad por los sufrimientos y pecados de los hombres, Jesús dijo con ternura: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). ¿Estás cargado de culpa? Oh, entonces, ven a Jesús, y encontrarás descanso.

Eres un pecador

Quizás no te sientas pecador. Al menos, crees que no eres peor que otros, pero mejor que muchos. No eres un borracho, un ladrón o un adúltero, sino que lees la Biblia y asistes a la casa de Dios. ¿Pero has obedecido todos los mandamientos? Siempre has sido, sobrio, honesto, indulgente, amable? ¿Nunca has sido atraído al orgullo, a la malicia, a la ira, al engaño o a la lujuria?

Dios requiere pureza de corazón así como también conducta externa, y conoce todos nuestros pensamientos. ¿Alguna vez has apreciado la idea del pecado en tu corazón? El mayor mandamiento es amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra mente y fuerza. ¿Siempre has hecho esto?

Sabes que has pecado miles de veces. Has vivido para ti mismo; has buscado la aprobación del hombre, pero Dios no ha estado en todos tus pensamientos. La Biblia nos dice que si un hombre dice que no tiene pecado, se engaña a sí mismo. “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Eres un pecador. Enorme culpa cuelga de ti. En el libro de Dios todos tus pecados están escritos. No puedes deshacerte de ellos. Si fueras a trabajar durante miles de años, no podrías expiar lo más mínimo. Pero hay perdón, libre, pleno, eterno, para los culpables. Jesús tiene perdón para ti comprado con Su propia sangre. Ven a Jesucristo para obtener eso.

Dios está enojado

La Biblia dice que “Dios está airado contra el impío todos los días” (Salmo 7:11). Odia a todos los que hacen iniquidad (Salmo 5:5). ¿Y no tiene Dios mucho motivo para estar enojado contigo? Él dio y preserva tu vida, y otorga todas tus comodidades. Sin embargo, lo olvidas. Él te ha dicho sus mandamientos. Sin embargo, no los consideras.

Dios dice: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra... Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí” (Isaías 1:2). Él está lleno de amor hacia ti como un tierno padre; pero por tus pecados lo has entristecido. Él es tu Creador, Rey y Juez justo, y castigará a todos los pecadores.

Es tu culpa que esté enojado. Tus pecados te separan entre tu y Dios. Mientras vivas sin arrepentirte del pecado, Su ira debe ser ardiente contra ti y no puedes escapar de él.

Quién es Jesús?

Esta es una pregunta muy importante, porque nadie puede cumplir correctamente con la invitación, “Ven a Jesús”, sin un conocimiento correcto de quién es Él.

Jesús es Dios

Desde la eternidad Él poseía todas las perfecciones de la deidad. Como el Padre es Dios, también Jesús es Dios. Se le llama “la Palabra”, y Juan nos dice: “ En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1, 3). Y, “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Jesús dijo: “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58). Él declaró: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Él es “el resplandor de su gloria [del Padre] ... la imagen del Dios invisible” (Hebreos 1: 3; Colosenses 1:15). Él es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13: 8); y “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2: 9). Jesús es Dios y es perfecto en poder, sabiduría y bondad. No hay nada que El no pueda hacer. El nunca puede cambiar. Nunca será infiel a sus promesas.

Ahora, es el Salvador que necesitas. ¿Quién es tan poderoso como Jesús? Todo lo que Dios puede hacer, Él lo puede hacer. No hay dificultades, peligros o enemigos que no pueda vencer. Cualquiera que sea tu debilidad, Su fuerza es suficiente. “Si Dios es por nosotros, ¿quién [puede estar en] contra [de] nosotros?” (Romanos 8:31). Con tal Salvador, no podemos perecer. “Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Hebreos 7:25).

Jesús es hombre

Esto es tan cierto como que Él es Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). Y Jesús, aunque “igual a Dios”, tomó sobre Él la forma de un “siervo, hecho semejante a los hombres; y [fue] en la condición de hombre” (Filipenses 2: 6-7). Él era un hombre “de dolores” (Isaías 53:3), y se llamó a sí mismo “el Hijo del Hombre” (Mateo 8:20). Se hizo hombre para obedecer la Ley que habíamos violado y sufrir nuestro castigo.

No necesitas tenerle miedo; Él es un hombre, tu hermano. Él es el Dios poderoso, capaz de salvarte; pero también es el “hombre de dolores”, lleno de simpatía y amor. Él conoce y se compadece de todas tus debilidades, flaquezas y miedos. Oh, no trates con indiferencia a un amigo tan amoroso. Escúchalo a él. Deja que tu corazón sea tocado por Su ternura. Confía en sus promesas. Ven a Jesús de inmediato. Confía en Él como tu Salvador, y obedécelo como tu Rey. Él será para ti el amigo que se acerca más que un hermano (Proverbios 18:24).

Jesús es el Salvador de los pecadores

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” (1 Timoteo 1:15).

¿Cómo salva Él? Al estar en nuestro lugar y soportar el castigo que merecíamos. Hemos violado la Ley, pero Él la cumplió perfectamente; porque era “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26). Nos merecíamos la muerte por nuestros pecados: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:20). Pero murió por nosotros: dio “su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Estábamos bajo la maldición: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10). Pero fue “hecho por nosotros maldición” (Gálatas 3:13). “Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados...; y por su

llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5). Él “llevó... nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24).

Es por esto que se hizo hombre, fue “despreciado y desechado... varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3). Él “sufrió nuestros dolores” (Isaías 53:4). Es por eso que sufrió la tentación, gimió en Getsemaní, en Su agonía, sudó grandes gotas de sangre, fue azotado, escupido, coronado con espinas y clavado en la cruz. Éramos esclavos. Vino a liberarnos. El precio que pagó fue Su propia sangre.

Y ahora que ha regresado a Su gloria en el cielo, vive para salvarnos. Él nos cuida, nos habla por Su Palabra y por Su Espíritu, escucha nuestras oraciones, aboga por nuestra causa, nos ayuda en nuestra debilidad y siempre vive para interceder por nosotros (Hebreos 7:25).

Ven por Oración

Aunque no puedes ver a Jesús, puedes hablar con Él. Puedes orar, Dios nos ha permitido e incluso nos ha mandado hacer esto. “Invócame en el día de la angustia... Velad y orad... Orad sin cesar” (Salmo 50:15; Mateo 26:41; 1 Tesalonicenses 5:17).

Jesús siempre está esperando las oraciones de los pobres pecadores. Nadie escapa a Su atención. Cualquier cosa buena que desees para tu alma, ora: por perdón, por un corazón nuevo, por fe, por santidad, por consuelo. “Pedid, y se os dará”, dijo Jesús (Mateo 7: 7). Su palabra declara: “No puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13). Ora, si solo puedes pronunciar una petición como esta: “¡Salvame, Señor, o pereceré!”. Dile lo vil, e impotente y miserable que eres. Confiesa tus pecados y pide perdón.

Ven en arrepentimiento

Obedezca rápidamente lo que Dios ordena. Él dice: “Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ezequiel 18:31). “Volveos de vuestros malos caminos” (Ezequiel 33:11). “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

Ven con fe

En el Nuevo Testamento, leemos mucho sobre la fe. Se dice que somos “justificados por fe” (Romanos 3:28), y se nos dice que creamos en el Señor Jesucristo para que podamos ser salvos (Hechos 16:31).

Jesús vino al mundo para morir por los pecadores. Él dice: “Cree en mí. He comprado un perdón completo para ti, y puedes ir gratis. Costó Mi propia sangre obtenerla, pero eres bienvenido. Ven a Mí, cree en Mí, y serás salvo.

La fe es solo confiar en lo que Jesús dice. La fe simplemente es venir a Jesús. Él está dispuesto a soportar tu carga por ti. Créelo, y echa tus pecados sobre Él. Él te trae la salvación y dice que será tuya, si estás dispuesto. Extiende tu mano: tómalala con un corazón agradecido.

—*Newman Hall* (1816-1902)

Publicado por **CHAPEL LIBRARY** • 2603 West Wright St. • Pensacola, Florida 32505 USA

Enviando por todo el mundo materiales centrados en Cristo de siglos pasados

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo.

In **Norteamérica:** Los materiales son enviados en pequeñas cantidades a individuos con el franqueo pagado y sin cargo alguno..

Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica.

No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

© Copyright 2019 Chapel Library.